

Grupo de Trabajo de Estudios Contemporáneos del Espacio Euroasiático

Marzo 2° / N°3

Artículos y análisis

Rusia – ¿Un presidente perpetuado en el poder?

El Presidente de Rusia, Vladimir Putin, anunció una **reforma constitucional que le permitirá mantenerse en el poder hasta el año 2036**. El pasado miércoles 11 de marzo se aprobó la última lectura del texto constitucional en la Duma Estatal, la cámara baja de la Asamblea Federal de Rusia, con 383 votos a favor, 43 abstenciones (de los legisladores del partido comunista) y sin votos en contra. La reforma afirma el presidencialismo, afectando a 22 artículos de la Constitución, reformando 34 leyes y promulgando una nueva ley sobre el Consejo de Estado. El lunes 16 de marzo el plan de reforma fue aprobado por el Tribunal Supremo de Rusia, otorgándole al actual Presidente la posibilidad de continuar en el cargo por dos mandatos adicionales.

Anteriormente, Putin criticó arduamente el parlamentarismo al decir que “sería una catástrofe si Rusia viviera sin Gobierno medio año como ocurre en países de Europa” ([El País](#)). **Con esta reforma, se incrementa el peso del Presidente frente al Poder Judicial y al Tribunal Constitucional**. Además, se amplían las prerrogativas de la Duma, acrecentando sus competencias en el proceso de nombramiento de los ministros. Luego de haber pasado por la Duma, la ley de reforma debía ser aprobada en el Consejo de la Federación, conocido como el Senado ruso, con tres cuartos de los votos a favor, y por las regiones, con dos tercios del total de unidades administrativas. Posteriormente, la ley deberá someterse a una consulta popular que, si bien aún no se conocen todos sus detalles, difiere al referéndum establecido como obligatorio para los capítulos 1, 2 y 9 de la Constitución, los cuales son los capítulos básicos que refieren a los principios de construcción del Estado, los derechos cívicos y los procedimientos de aprobación y enmiendas de la Constitución. No obstante, a pesar de que la reforma constitucional impulsada por Putin no abarca estos tres capítulos, podrán modificarse ciertos aspectos importantes a través de los cambios en los capítulos no básicos.

De acuerdo a [Nikolai Petrov y Ben Noble \(Chatham House\)](#), **la ya existente “super-presidencia” de Putin ganará poderes adicionales con esta reforma**, tales como la autoridad para despedir a jueces de alto nivel y de bloquear la legislación cuando la legislatura anule un veto presidencial, lo que los expertos denominan como un “super-veto”. En esta línea, se puede reconocer que Putin está creando la “Gran Presidencia”, al formalizar el rol de “líder general” del gobierno. Sin embargo, la mayoría de las modificaciones constitucionales no están relacionadas con la presidencia, sino que tienen diferentes propósitos. En este sentido, y en primer lugar, **los cambios constitucionales buscan reavivar el apoyo al régimen, luego de las impopulares reformas a las pensiones que se aplicaron en el 2018**. También se espera que la propuesta impulsada logre apaciguar las preocupaciones suscitadas por la fortalecida presidencia de Putin, además de aumentar la participación del voto nacional en las reformas. Para recuperar el apoyo al régimen, **los cambios se centran en tres elementos dirigidos a mejorar el atractivo del mismo: incrementar el apoyo material del Estado a los ciudadanos, enfatizar los “valores tradicionales” y aumentar la soberanía de Rusia**.

Si bien la reforma constitucional no asegura que Putin se candidatee como Presidente nuevamente en el 2024, **le proporciona los cimientos constitucionales para perpetuarse en el poder**. En consecuencia, Putin podrá mantener bajo su control a los miembros de la élite rusa, mientras que estos no estén seguros de que el actual Presidente se presentará a la reelección. A su vez, si la oposición de las masas aumenta y se manifiesta en contra de la reforma, el gobierno podría hacer uso de las respuestas a la epidemia de COVID-19 para limitar la resistencia, algo que ya se ha estado impulsando en Moscú.

En síntesis, la reforma constitucional es la parte más visible de una completa transformación política y elimina las esperanzas de que suceda un cambio político importante, al menos en el corto plazo.

En concordancia con esta línea argumentativa, en [The Economist](#) se fundamenta que el “golpe constitucional” impulsado por Putin reduce las posibilidades de lograr una transferencia ordenada del poder, aumentando así el riesgo de mayores niveles de violencia en Rusia, en nombre de la estabilidad futura. **Es decir, Putin, como autócrata, necesita permanecer en el poder para lograr el mantenimiento de la estabilidad en Rusia**. Debido a que se ha perdido el contacto con la sociedad y la propaganda está perdiendo su impacto, es posible reconocer que el instrumento fundamental del Kremlin, hoy en día, es la represión, lo cual aumenta el costo de desafiar al actual Presidente. En adición, hay que considerar que en un delicado contexto caracterizado por una economía estancada y una corrupción desenfadada, y teniendo en cuenta que la confianza en Putin ha caído del 60% al 35% con respecto a las elecciones pasadas, es probable que la votación, que se estima ocurra el 22 de abril, sea una votación fraudulenta.

En otra línea argumentativa, [Sergey Radchenko \(The Moscow Times\)](#), afirma que la centralización política en Rusia ha servido históricamente como un gran impedimento para su democratización y la reforma impulsada por Putin podría llevar a Rusia por el camino correcto al eliminar los poderes casi ilimitados de la figura presidencial. Sin embargo, los cambios propuestos por Putin son bastante superficiales como para deshacer el daño forjado en la Constitución de 1993 y no implica de ningún modo un sendero hacia el parlamentarismo. **De todos modos, las reformas ayudarán a establecer un marco que permitirá lograr mejores controles y equilibrios en el sistema de Rusia**.

En un acabado artículo realizado por [Cyrus Newlin y Jeffrey Mankoff \(CSIS\)](#), los autores argumentan que **el anuncio de Putin se dio en el marco de una confluencia de eventos que cambiarán el contexto económico ruso, en especial teniendo en cuenta la actual pandemia global del COVID-19 y la guerra de precios del petróleo**. Esta situación crea una mayor incertidumbre y aumenta los riesgos para el gobierno, a pesar de la imagen de estabilidad que Putin quiere crear. A esto debemos agregarle que la idea de una presidencia de 32 años en nombre de la "estabilidad evolutiva interna" evoca el estancamiento de la era soviética y contradice la imagen de un gobierno receptivo y tecnocrático.

La incertidumbre exacerbada por el brote de coronavirus y la guerra de precios del petróleo aumenta las presiones sobre el Kremlin, el cual **debe cumplir con las promesas de mejoras materiales a los rusos**. Sin embargo, las condiciones económicas básicas que permiten lograr este crecimiento cambiaron debido a cierta recesión en la actividad económica, que podría convertirse en una recesión global y al colapso en los precios del petróleo, mientras que las principales preocupaciones de los rusos son socioeconómicas. **Frente a esta situación, hay dos posibles escenarios**. En primer lugar, un **escenario optimista** donde la respuesta del gobierno disipa los efectos negativos, impulsa la demanda y evita las peores consecuencias del coronavirus. Por otra parte, en **un escenario más pesimista** el número de infectados de COVID-19 aumentaría exponencialmente en un país sin la infraestructura suficiente para afrontar el gran número de pacientes, la

demanda se deprimiría y se llegaría a una recesión. Este escenario provocaría una mayor disminución en la confianza de la sociedad, favoreciendo el surgimiento de nuevas protestas. De todos modos, estos dos escenarios representan situaciones extremas y es mucho más probable que el futuro escenario sea un punto entre ambos.

Por último, en el artículo “Putin the Great” escrito por [Susan B. Glasser](#) para [Foreign Affairs](#), se indica que cuando la ola postsoviética de democratización aún parecía inexorable, fue Putin quien revirtió el rumbo de Rusia al restaurar la autoridad centralizada en el Kremlin, reviviendo de este modo la posición de Rusia en el mundo. En la actualidad, y fundamentalmente en Estados Unidos y en ciertas partes de Europa, Putin es visto como un villano, siendo castigado por haber invadido Georgia y Ucrania y por haber provocado a los países occidentales. **Su intervención militar en la guerra civil de Siria lo consolidó como el jugador ruso más importante en Medio Oriente desde Brezhnev, y la alianza estrecha con China provocó una nueva era de competencia con Estados Unidos.** Putin controla los medios de difusión, el parlamento, los tribunales y los servicios de seguridad. Todavía no es seguro quién será su sucesor, pero se cree que habrá un aumento en las luchas internas entre los servicios de seguridad y la clase empresarial. Esta situación indica que ya ha comenzado una importante lucha por la Rusia posterior a Putin. Muchas de las decisiones políticas que ha tomado el actual Presidente, tanto a nivel nacional como en lo que refiere a la política exterior, se explican por el prioritario objetivo de que el régimen, y él mismo, sobrevivan. Si bien los extranjeros han subestimado y juzgado a Rusia en sus propios términos, hoy en día con una economía en contracción, el nacionalismo estridente como distracción de la decadencia interna y la élite que mira hacia adentro nos otorgan señales de lo que vendrá.

Coronavirus (COVID-19) en la región Euroasiática

Asia Central

Hasta el momento no se han registrado numerosos casos de Coronavirus (COVID-19) en Asia Central. De acuerdo a un informe realizado por [Eurasianet](#), **los cinco estados de Asia Central, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, fueron de los primeros países en tomar la decisión de cerrar sus fronteras con China.** Sin embargo, las consecuencias económicas de la pandemia han tenido efectos en la región, particularmente en aquellos Estados que acarreaban crisis financieras previas. En este sentido, se destaca como ejemplo la caída de los precios de las bananas en **Uzbekistán** en un 60 por ciento debido al temor de los consumidores de que la fruta proviniera de China, lo cual logró que por primera vez en los últimos tres años China no sea considerada el principal país de exportación de Uzbekistán. A su vez, en **Kirguistán** las autoridades han decidido cerrar los negocios chinos del conocido mercado Junish de Bishkek y cancelar el transporte comercial con la potencia asiática. Turkmenistán ha pedido a sus ciudadanos abandonar China cuanto antes.

Además, se han implementado los negocios y la firma de contratos mediante diversos canales de telecomunicación, para reducir los contactos personales. Las medidas de prevención tomadas por los países de Asia Central han provocado la cancelación de numerosos proyectos de infraestructura impulsados por China en la región. Esto fue lo que sucedió el 18 de febrero, cuando las autoridades de Kirguistán decidieron cancelar un contrato que permitiría la construcción de un centro industrial, comercial y logístico denominado At-Bashi, el cual estaba destinado a transformar al país en un centro de tránsito para conectar a China con Asia Central y que lo convertiría a la vez en un portal de noticias del gobierno de Xinjiang, una de las regiones autónomas que forman parte de China. Este proyecto competía con el puerto seco de Khorgos, que se encuentra en la frontera

entre China y **Kazajistán**, por lo cual su cancelación favorece y afianza a Kazajistán como el principal centro de tránsito entre China y Asia Central y como ruta de tránsito para el gas y el carbón de Rusia.

Rusia y Ucrania

Por su parte, como señala Amy Mackinnon en un artículo de [Foreign Policy](#), **Rusia ha sido acusada de difundir información errónea sobre el coronavirus con el objetivo de culpar a Estados Unidos de la pandemia mundial**. Si bien se han desarrollado diversas teorías conspirativas, los medios rusos han sido inculcados de hacer uso de un patrón ya establecido en campañas de desinformación anteriores, fundamentalmente en referencia a las campañas difundidas por la Unión Soviética en el periódico *Patriot* durante la Guerra Fría, que acusaban a Estados Unidos de ser el creador del VIH. Las campañas de desinformación actuales siguen el mismo modelo pero, a diferencia de la llamada *Operación Infektion*, que había tardado años en llegar a los medios masivos de comunicación, en la actualidad la globalización hace más sencilla su difusión.

Estas teorías, que suponen que el virus ha sido un producto creado en laboratorios estadounidenses para lograr el dominio del desarrollo económico chino, no solo han sido propagadas en internet y en las redes sociales, sino que además han sido difundidas en programas televisivos durante los horarios de mayor audiencia. De todos modos, las teorías conspirativas rusas no abogan por crear certezas en los espectadores, sino que apuntan a generar confusión y a cuestionar la verdad objetiva.

Otra cuestión a destacar es la campaña de desinformación contra *Lugar Lab*, un centro de investigación de salud pública ubicado en Tbilisi, Georgia y respaldado por Estados Unidos, acusada de crear armas biológicas.

A pesar de la desinformación en los medios rusos, que erosiona la confianza en la verdad objetiva, las autoridades han reconocido la gravedad del virus y han cerrado sus fronteras con China y realizado controles de prevención. Al 17 de marzo se han confirmado 114 casos de infecciones de coronavirus en Rusia, entre las cuales 10 se transmitieron dentro del país según la viceprimera ministra Tatiana Golikova.

Por otro lado, en un principio **Ucrania** pudo escapar de la creciente crisis financiera mundial, la cual fue causada por una desaceleración temporal en la economía china como resultado de los esfuerzos chinos para contener la epidemia de coronavirus. Si bien el anterior Primer Ministro, Honcharuk había previsto un crecimiento del 5 por ciento en 2020, llegando al 7 por ciento anual en los años siguientes, a partir de su dimisión se abrieron nuevos interrogantes. **La economía ucraniana está sufriendo una grave falta de inversiones y necesita una transformación estructural que permita una mayor integración en la cadena de suministro de Europa**. A partir del 4 de marzo, Ucrania se convirtió en un punto focal de la crisis, mientras que la grivna cayó notablemente. **El mercado financiero internacional se está cerrando a Ucrania, como sucedió en 2012. En consecuencia, Ucrania tiene la necesidad de recuperar la confianza financiera internacional, por lo cual se torna indispensable concluir un nuevo programa del FMI ([Atlantic Council](#))**.

Países del Cáucaso

Con respecto a los países caucásicos, **Armenia** ha registrado 30 casos hasta el 16 de marzo, decretando ese mismo día el estado de emergencia por 28 días. Además, ha prohibido el ingreso de extranjeros provenientes de países de riesgo, mientras que las autoridades han adquirido un mayor poder para establecer nuevas restricciones y contribuir a la contención del virus. El ministro armenio Rustam Badasyan ha dicho que "se prohibirá la información sobre personas sospechosas de portar el virus o información sobre sus exámenes, el número de casos o cualquier contenido que pueda generar pánico" restringiendo de este modo la cantidad de medios que pueden comunicar sobre la pandemia.

Por otro lado, sus países vecinos también han impulsado medidas para restringir el avance del virus, fundamentalmente luego del brote de COVID-19 en Irán el pasado 24 de febrero. En esta línea, **Georgia** decidió el cierre de fronteras terrestres, mientras que el primer ministro Giorgi Gakharia dijo que el gobierno iba a considerar cerrar todos los comercios y restaurantes del país. **Azerbaiján**, con 23 casos registrados, suspendió visas y declaró la cuarentena obligatoria para las personas provenientes de los países más afectados, quienes deben presentar anteriormente un certificado que indique que no poseen la enfermedad, el cual es un requisito necesario para entrar al país ([Eurasianet](#)).

Caída de los precios del petróleo – Tensiones ruso-sauditas.

El enfático saludo entre Vladimir Putin y Mohamed bin Salám en la Cumbre del G20 en Buenos Aires 2018, fue una muestra cabal de la buena relación que atravesaban dos líderes cuyas naciones petroleras habían estado en los lados opuestos de las divisiones mundiales. Habían encontrado un interés común: mantener la estabilidad de los precios del petróleo. En un artículo escrito por [Andrew England, David Sheppard y Herny Foy \(Financial Times\)](#), los autores sostienen que **aquel escenario colapsó dramáticamente** luego de que los principales productores de energía del mundo se vieron envueltos en una guerra de precios del petróleo que provocó el caos en los mercados mundiales. La explicación de este nuevo escenario surge luego de un marcado descenso en la demanda global de petróleo como consecuencia de la ralentización de la economía global por la pandemia del Coronavirus. De esta manera, el 6 de marzo, los países de la OPEP+, celebraron una reunión con el objeto de reducir la producción y mantener la estabilidad de los precios. Sin embargo, y para sorpresa de todos, Rusia se negó a seguir el plan sugerido por Arabia Saudita. Los 14 países miembros de la OPEP esperaban mermar la producción en 1.5 millones de barriles diarios, necesitando para ello que países no miembros del cartel, como Rusia, reduzcan su producción en 500.000 barriles. Sin embargo esto no sucedió.

¿Qué hay detrás de esta actitud por parte de Moscú? El análisis realizado por [Matt Egan \(CNN\)](#), da cuenta de la **existencia de un consenso generalizado entre los expertos de que la negociación por parte de Rusia de reducir su producción está orientada a ahogar la producción norteamericana de shale**, que depende de los altos precios del petróleo para ser rentable. Moscú sabe que la industria de shale norteamericana es particularmente frágil y que un golpe semejante podría tener implicancias negativas para la misma. Adicionalmente, Egan sostiene que la estrategia de Rusia podría ser interpretada como una respuesta a las sanciones dirigidas a empresas energéticas rusas por parte de la administración Trump. Mientras tanto, siguiendo el desarrollo del artículo del Financial Times, los autores aseguran que mientras el gobierno de Estados Unidos se prepara para una ardua batalla electoral bajo la nube del brote de Covid-19, la guerra del crudo ruso-saudita también es otro factor que amenaza a la industria de esquisto de Estados Unidos, perjudicando a las grandes petroleras estadounidenses cargadas de deudas y exacerbando la presión sobre el colapso de los mercados bursátiles.

Asimismo, para [Clifford Krauss y Stanley Reed \(The New York Times\)](#), la **contienda entre las potencias petroleras tendrá devastadoras consecuencias para Venezuela, aliado de Rusia; para Irán, enemigo de Arabia Saudita y además, como bien se ha señalado, propiciará un golpe para la industria de shale norteamericana**. Los autores señalan **que tanto Rusia como Arabia Saudita están tomando decisiones riesgosas de corto plazo que pueden debilitar sus ambiciones a largo plazo**. Por un lado, para Moscú, la alianza con la OPEP significaba tener mayor influencia en medio oriente y le permitía ayudar al gobierno Nicolás Maduro en Venezuela a subsistir. Sin embargo, esta estrategia podría quedar relegada si solamente se

intenta afectar a los productores norteamericanos. Por otro lado, para Arabia Saudita, la alianza con Rusia permitía mantener un precio que competía con los productores de shale americanos y nutría las arcas saudíes de valiosos ingresos para solventar las ambiciones de Mohammed bin Salman. En este sentido, la “Visión 2030” del príncipe saudí podría sufrir complicaciones al mismo tiempo que el país tenga que imponer medidas de austeridad ante la falta de ingresos petroleros.

Sin embargo, para Rusia, la apuesta puede costarle aún más caro de lo que pensaba. [Andrey Movchan \(Carnegie Moscow Center\)](#) señala que **una persistente caída en el precio del petróleo dificultará las posibilidades de que el PBI de Rusia se recupere**. En este sentido, en una economía como la rusa, fuertemente dependiente de los ingresos generados por la industria petrolera, los precios actuales parecieran no ser una buena opción. Mientras que para Estados Unidos la industria hidrocarburífera representa el 8% del PBI, para Rusia esta representa el 15% siendo la correlación entre el precio del petróleo y el crecimiento del PBI del 99%.

Paralelamente, **Arabia Saudita tendrá dificultades para manejar su presupuesto pero tiene algunas ventajas sobre Rusia**. Por un lado, sus costos de producción son más bajos que los rusos y poseen más del doble de reservas petroleras por lo que pueden aumentar la producción y venderlo al precio que establezca el mercado. Por otro lado, si bien Rusia y Arabia Saudita tienen presupuestos similares, los saudíes tienen un cuarto de la población de Rusia por lo que los recortes presupuestarios son más fáciles de realizar y cuentan con aliados influyentes (como Estados Unidos) y acceso a créditos baratos. Comparativamente, Rusia no tiene ninguna de estas ventajas. No puede aumentar significativamente su producción de petróleo, su economía tambaleaba aun cuando el barril gozaba de un precio de U\$S60, los ingresos domésticos son los más bajos en 8 años y las sanciones impuestas al país dificultan el acceso a mercados de crédito. Si los saudíes deciden subir la apuesta la economía rusa podría caer en recesión, encareciendo los costos de vida del pueblo ruso al ser la mayoría de los bienes de consumo importados. **En conclusión, una escalada en la guerra comercial podría significar un duro impacto en la ya frágil economía rusa.**

Finalmente, **los alcances de esta guerra comercial también se verán reflejados en el singular impacto que podría causar en la región euroasiática**, donde la industria petrolera ocupa un lugar fundamental en las economías de los países que integran dicha región. Según establece un artículo de la [editorial de Eurasianet](#), Rusia, Azerbaiyán y Kazajstán, los tres principales productores de petróleo de la ex-Unión Soviética están preparando sus economías para inevitables reducciones en su presupuesto. Si bien Rusia podría llegar a afrontar esta situación (*contrariamente a lo señalado por el artículo del Carnegie Endowment*) el escenario parece ser muy distinto en los otros dos países. **Tanto Azerbaiyán como Kazajstán**, que dependen de un barril de petróleo a U\$S53 y a U\$S57 respectivamente para manejar sus finanzas, podrían verse afectados notablemente. De esta manera, los gobiernos Ilham Aliyev (Azerbaiyán) y Jomart Kassym-Tokayev (Kazajstán) ya han comenzado a delinear estrategias para recortar gastos en varios sectores para evitar reducir el gasto y el incumplimiento de obligaciones sociales.

Otra de las consecuencias por la reducción de precios del petróleo señaladas en la editorial, refiere a la compleja situación que comenzarán a atravesar los **trabajadores temporales en Asia Central**. Combinados, Kirguistán, Uzbekistán y Tayikistán aportan entre 4 a 5 millones de trabajadores a Rusia, mientras que Armenia aporta otros cientos de miles más. Para estos países, las remesas de estos trabajadores constituyen una fundamental fuente de ingresos, especialmente para Kirguistán y Tayikistán donde las mismas constituyen más del 30% del PBI. Adicionalmente, por la recesión en China producida por el COVID-19, el país asiático ha

informado que reducirá sus compras de gas de Kazajstán, Uzbekistán y Turkmenistán (país al cual China compra el 80% del gas exportado).

Conflicto en Siria

El lunes 15 de marzo pasado, la guerra civil en Siria entró en su decimo año y si bien los enfrentamientos armados han mermado, el conflicto no parece tener un claro final en el horizonte.

En un artículo publicado para ([El País](#)), [Juan Carlos Sanz](#), nos provee un panorama completo de la situación actual del conflicto. La guerra civil aún está en curso **pero el presidente Bashar al-Ásad se ha declarado vencedor, siendo el pueblo sirio el gran perdedor**: la economía y la infraestructura del país han quedado devastadas, el 80% de la población vive por debajo de la línea de la pobreza, millones han sido desplazados de sus hogares y cientos de miles de personas han muerto. Adicionalmente, **a pesar de que al-Ásad ha reafirmado su autoridad sobre el territorio, el país se ha convertido en un protectorado de Rusia y de Irán cuya ayuda ha sido crucial para alterar el curso del conflicto**. No obstante, a pesar de ello, un cuarto del territorio se encuentra en manos de rebeldes, las fuerzas kurdas se han atrincherado en las zonas petrolíferas de Qamishli y Deir ez-Zor, Turquía controla parcialmente el norte y las fuerzas del ISIS aun no han sido completamente erradicadas de la región.

Sin embargo, la ambición del gobierno sirio de reconquistar su territorio es insoslayable y solo Idlib, la ciudad cabecera de la región homónima, parece interponerse en su camino. Para [Sarah El Deeb \(APNews\)](#), si el presidente al-Ásad reanuda su ofensiva es posible que se dé inicio a una más sangrienta y desastrosa etapa del conflicto. El Deeb advierte que si las fuerzas gubernamentales avanzan sobre la región, unas 3 millones de personas se verían atrapadas en el conflicto, siendo la ya atiborrada frontera turca la única vía de escape. Además del alto al fuego consensuado, **Erdogan le propuso a su par ruso el manejo conjunto de los pozos petroleros actualmente bajo el control de los rebeldes kurdos, considerados como terroristas para Ankara**. Como bien informa [Sirwan Kajjo \(VOANews\)](#), si bien la propuesta turca tiene como objetivo usar los ingresos petrolíferos para “reconstruir Siria”, la intención de Ankara es usar esos recursos para financiar el mantenimiento de los territorios ocupados por Turquía que contienen a millones de refugiados. **A su vez, la propuesta de Erdogan supone un llamado de atención para Washington**. Algunos expertos, que veían a Turquía como un contrapeso a la influencia rusa e iraní, ahora observan con preocupación este acercamiento a Putin.

Para Erdogan, el acuerdo ha aliviado parte de la tensión en la región pero ha hecho poco para disipar el descontento de la población turca. Según relata [SemihIdiz \(Al-Monitor\)](#), **la opinión pública en el país ha comenzado a cuestionar el prolongado involucramiento de Turquía en el conflicto sirio manifestando la falta de una visión clara y estratégica**.

Si algo queda claro es que las reuniones celebradas entre Turquía y la OTAN por un lado, y la UE por el otro, resultaron poco auspiciosas para Ankara. La falta de apoyo de occidente llevó al presidente turco a sentarse en la mesa de negociaciones con su par ruso. Finalmente, con los últimos sucesos a nivel mundial, **Rusia ha demostrado ser un influyente actor, no solo por sus acertados movimientos en Medio Oriente sino también por su capacidad para poner en jaque al precio del petróleo**.

Coordinación y edición: Lucas A. Chiodi

Equipo de Trabajo: Luna Blesa – Nicolás Plunkett